

Estudios Sociales

Año 50, Vol. XLI-Número 157

Septiembre-diciembre 2018

La enseñanza universitaria de las ciencias sociales

Celedonio Jiménez

La elaboración del presente trabajo fue asumida como un desafío. La escasa o muy reducida cantidad de antecedentes respecto al estudio de la materia en cuestión hizo menos fácil su tratamiento, consagrándose, prácticamente, como un abordaje pionero. Hasta el momento de la redacción de este ensayo no pudimos localizar un texto o un documento que desarrollara el tema de manera directa y totalizadora en lo que se refiere a la República Dominicana. En estas condiciones, y con esa ausencia, nos parece que este trabajo puede llenar un vacío sentido y constituir, por tanto, un importante aporte. El mérito es, sin embargo, del Equipo editorial de la revista que tuvo a bien proponernos el tratamiento del tema.

Las dificultades anteriormente señaladas no son ajenas del todo al carácter relativamente joven de las ciencias sociales, si lo comparamos con otras ciencias, así como tampoco a las relativamente nóveles estructuras de enseñanza de ciencias sociales en la República Dominicana, tal como veremos a lo largo de la presente elaboración. Esas condiciones han incidido en que, para la fundamentación de este breve estudio, nos hayamos visto precisados a hacer numerosas consultas personales y a utilizar las técnicas del cuestionario y de la investigación documental.

Es nuestro interés que “La enseñanza universitaria de las ciencias sociales” en la República Dominicana pueda llenar el cometido de constituir un aporte de provecho teórico y práctico en el orden de la educación sobre los fenómenos y procesos de la realidad a la que concierne, pero somos los primeros en entender que sobre esta importante temática hay que volver nuevamente, en varias etapas, a los fines de agregar aspectos, precisar y profundizar vertientes y planteamientos.

Una mirada histórica y de la actualidad

Desde finales del siglo XIX y principios del XX se produjeron importantes reflexiones sociales en nuestro país vía autores como Pedro Francis-

co Bonó, Eugenio María de Hostos, José Ramón López y otros. Pero desde la academia el hito más importante en materia de ciencias sociales lo constituye la creación de la Escuela de Sociología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), en julio de 1962. Abierta esta unidad académica, son muchos los que a seguidas tocan sus puertas para recibir sus enseñanzas y dar consistencia a sus reflexiones e inquietudes sociales.

Otro hecho importante también es la posterior apertura del departamento de sociología de la Universidad Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), en el período 1966-1967, institución que abrió una nueva brecha para la enseñanza en el campo de las ciencias sociales. El inicio de las dos unidades de sociología que hemos mencionado sirvió de estímulo para que otras universidades del país concibieran la necesidad de enseñar ciencias sociales, y particularmente, los métodos y técnicas de investigación social.

En el contexto de los años finales de la década del 60, y principalmente durante la década de los años 70, la sociología asume un rol estelar en las investigaciones y publicaciones sociales. A este respecto, el sociólogo Rubén Silié refirió “podríamos decir que del año 70 hasta el año 87 la sociología aventajó en la producción de investigaciones a las demás ciencias sociales, e influyó de manera decisiva en otras ciencias sociales como era el caso de la historia, la economía y las ciencias políticas” (Documento “35 Aniversario Escuela de Sociología UASD”, 2001).

En la actualidad el departamento de Sociología de la UASD imparte esta carrera con una matrícula de 59 estudiantes. Este departamento ofrece servicios al llamado tronco común de esa universidad, impartiendo la asignatura Introducción a las Ciencias Sociales, así como asignaturas de Sociología General, Sociología Especializada y de Metodología de la Investigación a numerosos otros departamentos de la institución. El departamento de Sociología cuenta en la actualidad con 74 profesores y profesoras activos. Hasta ahora adscrita al departamento de Sociología también se encuentra, desde el 2006, la carrera de Trabajo Social. Otros departamentos del ámbito de las ciencias sociales en la UASD son los departamentos de Economía, con 60 profesores; Historia y Antropología, con 75; y Ciencias Políticas, con 43.

En la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) se han enseñado las asignaturas del campo de las ciencias sociales que forman el pensum de carreras como Historia, Economía y Ciencias Políticas. Du-

rante la década del 70 del siglo recién transcurrido también se impartió en esta universidad privada la carrera de Trabajo Social.

En 1973, apenas un año después de ser abierto el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), es integrada a la oferta de esta institución la carrera de Licenciado en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. INTEC, que en sus inicios contó con una Facultad de Ciencias Sociales, ve pronto producirse reestructuraciones que dan lugar al establecimiento de las áreas de Ciencias Sociales y de Negocios. La primera verá la creación de una instancia denominada Ciclo Formativo de Ciencias Sociales, y en la segunda quedará integrada Economía. El Ciclo Formativo de Ciencias Sociales es constituido como una unidad de servicios a distintas facultades, ofreciéndoles una serie de asignaturas del ámbito sociológico, histórico, metodológico, económico, etc. No obstante, en la actualidad, varias de estas asignaturas han desaparecido para dar lugar a otras con nueva orientación. INTEC impartió durante el período 2004-2009 la carrera de Trabajo Social.

En la Universidad Iberoamericana (UNIBE) se impartieron ya, desde 1983, asignaturas del área social en su Ciclo General y Básico. Entre las asignaturas ofrecidas se encontraban Introducción a las Ciencias Sociales, Realidad Social Dominicana, Historia Dominicana y otras. Para niveles superiores se ofrecieron asignaturas como Introducción a la Sociología, Sociología de la Comunicación, Historia Universal. En la actualidad, desde el Departamento de Estudios Generales, las materias de contenido social abordan problemáticas como migraciones, género, violencia, etc.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en República Dominicana fue fundada en 1986. En 1998 recibió el aval oficial mediante la resolución No.403-98 del Congreso Nacional, consagrándola como organismo internacional para promover la enseñanza en el campo de las ciencias sociales. En la actualidad, no obstante, esta institución no ofrece enseñanza destinada a formar científicos sociales. Oferta cursos y diplomados relacionados con las ciencias sociales, como los relativos a desarrollo social, gestión pública, relaciones internacionales, proyectos de capacitación, etc. Actualmente esta entidad universitaria no cuenta con una planta fija de profesores, sino con profesores invitados de distintas disciplinas.

Desde su fundación en 1985, el Instituto Superior “Pedro Francisco Bonó”, que es una institución superior centrada en la formación en Humanidades, Filosofía y Ciencias Sociales, imparte asignaturas del área

social como Introducción a las Ciencias Sociales, Introducción a la Sociología, Historia Social Dominicana, Historia Social Antigua, Historia Social Moderna, Introducción a la Antropología, Introducción a la Economía, Historia Social Latinoamericana, Metodología de la investigación y otras. Su plantilla de profesores y profesoras es proveniente del país y del exterior.

El Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales es otro de los centros en que se imparten las ciencias sociales. Fue fundado en agosto de 2009. Su labor académica está orientada a la formación de profesionales de las ciencias sociales, así como de otras áreas del conocimiento. En este instituto se imparten cursos de especialidad y de maestría vinculados de manera directa e indirecta a las ciencias sociales. Su cuerpo profesoral incorpora tanto docentes del país como procedentes del exterior.

Como se puede ver, sólo dos universidades imparten o han impartido la carrera de sociología, otra mayor cantidad imparte o ha impartido las carreras de economía, trabajo social, historia y antropología, mientras que otras tantas ofrecen carreras que demandan asignaturas del área. La enunciación de estas últimas entidades universitarias haría más extensa de lo deseado esta parte del trabajo.

Enfoques para la enseñanza de las ciencias sociales

En la enseñanza de las ciencias sociales se plantean diversos enfoques. Al respecto, Hunt y Colender (2006) refieren la existencia de un enfoque en una “perspectiva global” (panorama general) y un enfoque en una “perspectiva particular”. Para esos autores, el primer enfoque concibe que antes de saber a qué ciencia social particular dirigirse, se debe abordar un curso general. Entienden que esta es una perspectiva de “sentido común”, pues considera que no es válido ir a lo particular, a la especialidad, antes de tener el panorama general.

Esta perspectiva coincide con lo que se ha dado en llamar “holismo metodológico”, que reconoce —a los fines de conocer y explicar las realidades sociales— la primacía del todo social por encima de las particularidades.

Por su parte, el enfoque de la “perspectiva particular” (asumir el tratamiento de las especializaciones) trata en primer lugar las disciplinas que tienen por objeto el manejo de un aspecto o proceso de la realidad social. Para asumir esto se parte del supuesto de que desde el inicio se tiene claro hacia dónde dirigirse, y que se tiene definido en qué fenómeno de la realidad social involucrarse.

El anterior enfoque se identifica con el llamado “individualismo metodológico”, que va directo a la ciencia especializada, a la estructura particular. Se conoce lo particular, las cosas que van a ser relacionadas, antes de conocer el componente total (Sierra Bravo, 1983).

Nos parece que es, en cierto modo, partir del individualismo metodológico la práctica académica en que el docente se siente particularmente responsable y mentor del proceso, él mismo toma las decisiones, él mismo se juzga. Él piensa, dice y hace lo que cree y quiere. Los buenos resultados son su obra, los malos también. Para el docente que sigue esta metodología la capacidad colectiva no cuenta tanto.

En este artículo, asumimos con David Barkin (2012) y otros estudiosos un enfoque, un método que conduce a una enseñanza universitaria, no para la reproducción y extensión de las tantas cosas negativas del sistema vigente, sino para servir “al desarrollo de la capacidad colectiva”, de modo que sirva para discutir, para criticar y generar reformas y para aprender a pensar y resolver problemas, y que ayude así al (la) estudiante a encontrar los medios para desenvolverse bien en la vida.

3. Enseñanza de las ciencias sociales

3.1 Límites intrínsecos y coyunturales

Para la enseñanza de las ciencias sociales se presenta una serie de problemas teórico-prácticos que veremos más adelante. Ahora vamos a enunciar algunas dificultades derivadas de circunstancias específicas de esta área de la realidad. A saber:

1. Es una ciencia en que quien la estudia o investiga (sujeto cognoscente) es parte de la realidad por conocer. Es decir, el que investiga es parte de lo mismo que investiga. Esto puede inducir a determinados niveles de subjetividad y error.
2. La enseñanza de esta ciencia está compelida al uso de un conjunto de conceptos y categorías eminentemente abstractos, ajenos a las experiencias de los estudiantes y alejados de sus conceptos cotidianos.
3. En ciencias sociales, y en lo relativo a su objetividad, se plantean límites reales. A este respecto Noam Chomsky (2016) refiere:

... en ellas, el mundo exterior impone unas constricciones especialmente débiles sobre los investigadores; la capacidad de comprensión es más

reducida y los problemas que se afrontan son mucho más oscuros y complejos. Como consecuencia, resulta mucho más sencillo ignorar todo lo que no interesa oír. Hay, por tanto, una diferencia muy marcada entre las ciencias naturales y las ciencias sociales.

4. En correspondencia con los tiempos actuales y la preponderancia de la ideología neoliberal, se procura que prevalezcan criterios de mercados en la educación superior, propiciándose así un desplazamiento de las ciencias sociales y humanísticas a favor de las disciplinas tecnológicas.

3.2 Otras dificultades teórico-prácticas

Amén de la naturaleza del objeto de las ciencias sociales, lo cual incide en la metodología de su estudio e investigación, se pueden encontrar en el proceso de enseñanza de este ámbito de la realidad otros problemas de tipo teórico, tales como el carácter de los conceptos, las teorías educativas, los juicios de valor, el pensamiento lógico, etc.

En cuanto a las dificultades prácticas, o más bien teórico-prácticas, en la enseñanza de las ciencias sociales, se pueden citar asuntos curriculares y metodológicos, como la presentación de programas de asignaturas, procedimientos, didáctica, evaluación, estímulo a la reflexión, a la crítica y a la investigación, así como también dificultades relativas a las normas y al control de personas y de procesos.

En la enseñanza de las ciencias sociales en el país se puede enunciar una diversidad de límites precisos y situaciones concretas en torno a aspectos señalados, así como en relación a otros importantes factores del proceso. Nos centraremos aquí en la metodología, los programas, el cuerpo docente, los textos de clase o de consulta y aspectos del perfil de los (las) estudiantes. Para la obtención de diferentes opiniones, así como para obtener una información más colectiva en torno a los aspectos antes señalados, aplicamos un breve cuestionario (7 preguntas), con carácter anónimo, a diez (10) profesores y profesoras del área de ciencias sociales, repartidos de modo que cinco (5) trabajan en la universidad pública y cinco (5) trabajan en las universidades privadas. Veamos algunos resultados sintéticamente.

3.2.1 Metodología

Aunque se tiene conciencia de la relación entre la metodología de la enseñanza y los objetivos propuestos en torno al curso a desarrollar, no se advierte un claro seguimiento y verificación del cumplimiento de

las acciones para lograr ese vínculo. En algunos casos, las tareas para asegurarlo son consignadas en los programas, pero el cumplimiento de ellas no es monitoreado debidamente. Otro aspecto es si la metodología utilizada propicia y asegura la reflexión y la profundización que se espera produzca el estudiante respecto a los diferentes temas después de cada sesión de clase. Sobre esto, la realidad no parece ser muy satisfactoria. Uno de los resultados del cuestionario aplicado refiere que un 30% de los profesores abordados indicó que los estudiantes “nunca” piden información de fuentes para ampliar sus conocimientos sobre los temas de las clases, mientras que otro 30% afirma que los estudiantes la piden “escasamente”.

Llama la atención, sin embargo, que, de los 10 profesores a los que se les aplicó el cuestionario, ocho (8) afirmaran que sus estudiantes sentían “amena” la metodología y los contenidos de clase. (Las demás opciones fueron: “muy amena”, “poco amena” y “nada amena”).

Los exámenes, sobre todo escritos, siguen siendo el procedimiento principal para la evaluación de los estudiantes en el proceso de enseñanza de las ciencias sociales.

3.1.2 Programas de asignaturas

En la enseñanza de las ciencias sociales en nuestras distintas entidades de estudios superiores se mantiene una cierta dispersión en cuanto al tipo de programas, que va desde programas de formato tradicional a los programas de enfoque por competencias. Independientemente de ello, muchos estudiantes siguen asumiéndolo como una formalidad. No captan plenamente la importancia de darle seguimiento a lo largo del curso. En algunos casos, el acceso de los estudiantes al programa es virtual, y en otros, se les entrega físicamente. En relación al programa, el cuestionario aplicado también fue un importante referente. Nueve (9) de los diez profesores encuestados afirmaron que los estudiantes dan apenas un seguimiento “parcial” al programa de la asignatura durante el curso. Hay que observar, por otro lado, que los programas son presentados por el profesor, con ninguna o muy poca intervención de los alumnos en su elaboración. Otro aspecto significativo a considerar es la opinión que tienen los estudiantes acerca del carácter de los contenidos de clase. Una proporción importante de los receptores de la enseñanza parece concebir su contenido como “muy teórico” o como “un poco teórico”. Así lo establecen, respectivamente, seis (6) y cuatro (4) de los profesores abordados.

3.2.3 Cuerpo docente

Dada la corta tradición de las ciencias sociales en el país, así como de sus estructuras docentes, se puede entender la carencia de un cuerpo de especialistas en ciencias sociales amplio y suficientemente maduro. Valga decir que el primer graduado de sociología en la República Dominicana surgió en 1967. Esto, evidentemente, ha incidido en el proceso de enseñanza en el área. Ha incidido también lo que se considera la “parte crítica” para la impartición de la enseñanza de ciencias sociales de calidad, que es que haya un académico (docente e investigador) de calidad. Calidad que está vinculada a varias condiciones, entre ellas que el docente tenga una justa compensación de su trabajo (Saturnino de los Santos). La insuficiente retribución que percibe el profesor ha hecho que el mismo incurra en una pesada carga laboral, lo que a su vez ha limitado su tiempo para preparar las estrategias de clase. Hay muchos docentes que trabajan en dos o más planteles universitarios, en algunos de los cuales debe asumir aulas con una cantidad numerosa de estudiantes. Esta realidad también es extensiva a profesores y profesoras de otras áreas.

Se ha planteado correctamente que el que enseña investigue. Pero en este otro aspecto los docentes de ciencias sociales han encontrado obstáculos marcados, no sólo por la falta de tiempo, sino porque el financiamiento de la investigación en el ámbito social ha ido en decrecimiento. Rubén Silié ha apuntado que “se puede decir que se ha dado un proceso de desmantelamiento de los equipos de investigación, no solamente sociológicos sino multidisciplinarios, que en los años 80 jugaron un rol sumamente importante...” (“35 aniversario Escuela de Sociología de la UASD”, 2001).

Dentro de las circunstancias referidas anteriormente, bien cabría preguntar qué actitud asume el profesor frente a las dificultades señaladas y al desgano de los estudiantes por aprender.

3.2.4 Textos bases dominicanos para la docencia

Importantes antecedentes de obras locales pueden encontrarse como libro de texto o de consulta para la impartición de las ciencias sociales. En el caso de la sociología, cabe destacar los dos tomos del libro titulado *Sociología. Estudio de la sociedad y de las relaciones humanas*, de la autoría de Luis R. del Castillo Morales y editado en dos períodos, en 1973 y luego en el 2007. Este texto sirvió como material de estudio para los estudiantes de la carrera de sociología de la UASD. En relación a la enseñanza de historia fue editado varias veces durante toda la década

del 70 el libro *Historia social y económica de la República Dominicana* (dos tomos), de Roberto Cassá; *La Española en el siglo XVI* (1971), de Frank Moya Pons; *Raza e historia en Santo Domingo* (1974), de Hugo Tolentino Dipp; *La Revolución haitiana y Santo Domingo* (1974), de Emilio Cordero Michel; *La sociedad dominicana de los tiempos de la independencia* (1975) de Franklin Franco; y los tres tomos de *Sociología política dominicana 1844-1966* (1982, cuarta edición), de Juan I. Jimenes Grullón. Para la enseñanza de economía se puede aludir a los textos *Diez años de economía dominicana* (1974), elaborado por Carlos Ascuasiati; y *Teoría económica del desarrollo y el subdesarrollo* (1978) de José Luis Alemán. En tanto que para arqueología y antropología se pueden referir los libros *Arqueología prehistórica de Santo Domingo* (1972), de Marcio Veloz Maggiolo; y *El evolucionismo*, de Héctor Díaz Polanco (1983).

En períodos ulteriores, y a los fines de servir como material de consulta para los estudiantes de “Introducción a las Ciencias Sociales” del Colegio Universitario (CU) de la UASD, y más luego del llamado “ciclo básico”, fue elaborado un texto con base en una selección de lecturas de autores sociales (1990). En 1999 y 2006 fueron elaborados sendos textos titulados *Introducción a las Ciencias Sociales*, de la autoría de 4 profesores que abandonaron el formato de recopilación de materiales previamente elaborados y que asumieron el desarrollo y la exposición de los contenidos del programa de la asignatura del mismo nombre. En la presentación de estos textos, se afirmó que se les concebía como parte de un esfuerzo institucional para dotar a los egresados de una “formación integral” que tuviera en cuenta la sensibilidad humana y los valores éticos y que facilitaba un “conocimiento crítico” de la realidad social. Se presentaban estos textos como parte de un proceso que buscaba hacer de la enseñanza de las ciencias sociales una actividad “amena e interesante” para los estudiantes. Ambos textos, presentados en momentos distintos, implicaron un gran esfuerzo y constituyeron un paso de avance. No obstante, puede decirse que el tiempo de duración de los mismos, sin la necesaria renovación de sus contenidos, ha sido muy largo, sobre todo si nos atenemos a los vertiginosos cambios de la sociedad y de las rápidas modificaciones que experimentan las diversas teorías y enfoques de las ciencias sociales.

3.2.5 Perfil del estudiante

Los estudiantes universitarios de los últimos lustros constituyen una nueva población, tienen un nuevo perfil. Presentan nuevas características y necesidades.

Para la realización de este artículo hicimos variadas consultas con algunos distinguidos profesores, de quienes obtuvimos una amable acogida. Una de esas consultas fue al historiador e investigador-profesor Roberto Cassá. Con él discutimos y compartimos ideas en torno a cuestiones centrales que se plantean en este artículo. Una de ellas fue la consideración de que la posesión de un conocimiento muy limitado por parte de una mayoría de nuestros estudiantes constituye un serio obstáculo para la enseñanza de las ciencias sociales. Su grado de conocimiento, su pobre bagaje de conocimientos relevantes, hace muy difícil al alumno de hoy el abordaje y la comprensión de problemas sociohistórico que demandan importantes niveles de abstracción.

Respecto a los estudiantes de ciencias sociales, también se puede señalar como una importante dificultad su carencia de una clara intencionalidad positiva, de un interés por abrirse a los objetos del aprendizaje desde la academia. Otro factor a considerar es su débil convicción de la relación entre la necesidad y la enseñanza de ciencias sociales. Así, muchos estudiantes, sobre todo los de carreras de otras áreas que reciben asignaturas de ciencias sociales, no muestran mucho compromiso y solo tienen interés en tomar notas y memorizar.

En conexión con lo antes visto, parece pertinente hacer mención de que otro de los resultados del instrumento aplicado para servir a este artículo fue que el 70% de los profesores encuestados cree que los estudiantes tienen una participación “parcial” en los debates de clase, en tanto que el 30% restante estima que esta participación es “escasa”. ¿Es esto una expresión del bajo interés de los estudiantes por las asignaturas del área?

4. Para enseñar ciencias sociales

Un pilar fundamental en la enseñanza universitaria de las ciencias sociales, así como de cualquier ciencia, lo constituye el comunicar claramente. Comunicar de manera entendible para el estudiante. El que enseña debe tener preciso para quién habla, a quién se dirige. Debe entender que temáticas que él domina con plena facilidad hoy, un día no las tuvo claras. Ahora bien, para comunicar con claridad en el ejercicio de la enseñanza es imprescindible que el profesor: a) tenga dominio del contenido de la asignatura que imparte, b) imparta ese contenido de manera coherente y sistemática, c) conozca las ciencias sociales y su historia y d) tenga un adecuado manejo de su desenvolvimiento en el aula respecto a los estudiantes y respecto a las actividades a desarrollar con fin de obtener los resultados esperados. Con esos dominios, sin duda, el profesor estará en

posibilidades de responder satisfactoriamente las preguntas que le sean formuladas por los estudiantes en el curso.

Hoy son expectativas esenciales derivadas del acto de enseñar ciencias sociales el que los estudiantes aprendan a recibir y procesar informaciones, aprendan a pensar y actuar bien en su desenvolvimiento en la vida (atendiendo a principios éticos y valores) y aprendan a desarrollar el pensamiento crítico.

Para la enseñanza de todo lo anterior, debe romperse con la idea de que se necesitan programas largos y contenidos extensos. Más bien se debe enfatizar en enseñar menos contenidos, pero que los que se impartan sean enseñados con profundidad e idoneidad. Además, se debe estimular más la comprensión de los temas enseñados que su fijación en la memoria. Se debe enseñar para que el estudiante aprenda a pensar y actuar bien, no para que memorice. Esto hace de las aulas espacios de desafíos.

Michael Matthews, en su libro *Enseñanza de la ciencia* (2017), cita a Ernst Mach, del círculo de Viena, quien ofrece importantes ideas educativas que, por su pertinencia alrededor del acto de la enseñanza, nos servimos enunciar:

1. Comenzar la enseñanza con materiales concretos y familiarizar a los alumnos con los fenómenos que se discuten.
2. Enseñar poco pero enseñarlo bien.
3. Seguir el orden histórico de desarrollo del tema.
4. Adaptar la enseñanza al nivel intelectual y la capacidad del alumno.
5. Estimular la mente del estudiante.
6. No abarrotar los programas de estudio.

Por su parte, John Biggs, autor de *Calidad del aprendizaje universitario* (2009), nos aporta su consideración sobre lo que es “buena enseñanza”. Él apunta que “buena enseñanza “consiste en conseguir que la mayoría de los estudiantes utilicen los procesos del nivel cognitivo-superior”, vale decir, los procesos que conducen a teorizar, reflexionar, crear, aplicar y relacionar. Esta consideración es una guía a seguir.

Hoy, un reto fundamental es definir claramente las estrategias de enseñanza más eficaces a la luz de nuestra “realidad concreta” actual, así como crear un clima de motivación para lograr el mayor esfuerzo estu-

diantil. Constituye también un desafío el establecer una relación de calidad entre profesores y estudiantes, pues es una condición indispensable que coadyuva al propósito de enseñar y aprender bien.

Finalizo el presente artículo retornando a una de las consideraciones con que le di inicio: esta es una temática que debe ser retomada. A ese respecto, formulo la siguiente interrogante: ¿quiénes, ¿cuándo y qué mecanismos asegurarán que los estudiantes de ciencias sociales reciban una buena enseñanza?

Conclusiones

La enseñanza universitaria de las ciencias sociales ha confrontado valedades de consideración. Estos no sólo se han experimentado por la compleja naturaleza del objeto de esta ciencia, sino también por las sentidas precariedades en términos de conocimiento y de hábitos de que son víctimas los destinatarios de la enseñanza universitaria de las ciencias sociales. Hay que plantear, por igual, la incidencia que ha tenido y tiene para la determinación de los señalados obstáculos el carácter relativamente joven de las estructuras constituidas para servir docencia, así como los grandes límites dentro de los cuales se han desempeñado los docentes que ofrecen explicación sobre esta parte de la realidad.

Aun cuando está establecida una serie de estrategias metodológicas o procedimentales para el mejor desenvolvimiento docente, éstas muchas veces no son objeto del debido monitoreo ni por el profesor, ni por los coordinadores de cátedras, ni por los supervisores del proceso de enseñanza-aprendizaje. De esta manera, se quedan sin hacer los ajustes necesarios para corregir errores y consolidar aciertos.

Los serios escollos de los destinatarios esenciales de la enseñanza, así como las dificultades de los docentes de ciencias sociales en cuanto al cabal cumplimiento de las estrategias metodológicas, tienen como resultado, salvo las naturales excepciones, un aprovechamiento no satisfactorio del proceso de enseñanza por parte de los estudiantes.

Los medianos o bajos niveles de aprendizaje o de aprovechamiento de la enseñanza en ciencias sociales que parecen predominar en nuestras instituciones de estudios superiores, obligan a una permanente revisión de las estrategias didácticas, a una innovación de los métodos pedagó-

gicos y a un estilo de enseñanza que no se desligue de las tareas de promover la reflexión, los hábitos de estudio y la investigación. Hay que renovar la enseñanza para elevar la calidad del aprendizaje.

Recomendaciones

Procurar que los estudiantes de ciencias sociales vean y sientan que lo que se les enseña está conectado con la realidad y con sus necesidades (Ulloa M., 2017).

Aflar la capacidad docente para tomar algunas decisiones desde el aula, en función del tipo de estudiante, de su interés, de su nivel cultural y de sus conocimientos previos: "puede ser riesgoso enumerar las adaptaciones posibles que se deben plantear en un aula regular si se las toma como una receta... Si se pudiera establecer una línea de abordaje, su trazado sería una construcción contextualizada en el tiempo y el espacio del aula" (Borsani, 2011).

Establecer mecanismos para asegurar la evaluación de las estrategias metodológicas aplicadas por el docente.

Vincular lo más ampliamente posible enseñanza e investigación en el proceso docente.

Trabajar un marco mínimo en orden a que los estudiantes aprendan a leer, pensar, relacionar ideas, informar, analizar y comparar textos.

Incorporar en lo posible los recursos tecnológicos que ayuden a hacer más efectiva y dinámica la enseñanza de las ciencias sociales.

Referencias bibliográficas

Barkin, David (2012). *Hacia un nuevo paradigma social*. Revista Polis. México

Biggs, John (2009). *Calidad del aprendizaje universitario*. Narcea S.A. De Ediciones. Madrid, España

Borsani, María J. (2012). *Construir un aula inclusiva*. Paidós. Buenos Aires, Argentina

Chomsky, Noam (2016). *La (des) educación*. Editorial Crítica. Barcelona, España

Hunt, Elgin y Colander, David (2006). *Introducción a las ciencias sociales*. Pearson Educación, México

Matthews, Michael R. (2017). *La enseñanza de la ciencia* (Edición en español). Fondo de Cultura Económica. México

Sierra Bravo, R. (1983). *Ciencias sociales. Epistemología, lógica y metodología*. Paraninfo S.A., Madrid, España

Ulloa M., Luis (2017). *Pedagogía centrada en el interés*. Editora Búho. Santo Domingo, R.D.

UASD. (2001). *35 Aniversario Escuela de Sociología UASD*. Editora Universitaria. Santo Domingo, R.D.

Consultas personales a:

Roberto Cassá, Saturnino de los Santos, César Cuello, Jesús Díaz, Iván Ogando, Elsa Alcántara, Elsa López, Lourdes Meyreles, Sonia Medina y Josefina Arvelo.

Aplicación de un cuestionario anónimo a 10 profesores(as) de ciencias sociales.